

La educación estética

[Tesis presentada por Dn. ROGELIO SOTELA a la Junta de Directores de Segunda Enseñanza, para optar al título de Profesor de Estado en las asignaturas de Castellano y Literatura].

La estética no es un patrimonio exclusivo de los artistas, como se cree generalmente; es, y debe serlo, un patrimonio de todos.

Lo útil y lo bello

LA diferencia de apreciación en cuanto al concepto de UTILIDAD en la belleza, ha hecho mucho daño a la educación de los jóvenes. Se dice que lo bello no es útil y es que en esto se piensa en una utilidad inmediata.

Spencer cree fundamental la ausencia de utilidad para comprender la teoría estética, y muchos tratadistas, Sergi, Guyau, por ejemplo, quieren delimitar lo bello de lo útil, proclamando la exclusión de lo útil en lo bello y viceversa.

Yo sostengo con Senet, el ilustre catedrático de la Universidad de Buenos Aires, que LO BELLO ES UTIL, MEDIATAMENTE. Cuando se trata de educar,—dice ese ilustre pedagogo—, lo primero que se discute es la utilidad, el fin práctico que la educación persigue. Pero el fin práctico de la cultura estética es incidental, reflejo, *tiende hacia la formación de los sentimientos altruistas o sociales.*

Mas, ¿qué alcance, qué sentido se le da corrientemente a la palabra «UTIL»? En la naturaleza, como afirmó Darwin, nada hay inútil. No puede serlo entonces lo que es fuente de salud y de regocijo interior. Los goces estéticos están unidos a la vida física como la sombra a los cuerpos: un hombre se proyecta tanto más cuanto mayor sea su receptividad estética.

Lo que es la estética

Pero cabe una digresión para ponernos de acuerdo respecto de este término. A veces los problemas más sencillos aparecen complicados por falta de acuerdo en el sentido de las palabras. Lo aprendimos de Confucio: «El día que los hombres se pongan de acuerdo en el valor intencional de las palabras, se habrán terminado los problemas». (LUN-YU, párrafo final).

No siendo lo bello una entidad substancial ni tampoco una cualidad de las cosas, habrá que decir que la belleza, no reside realmente en los objetos sino en lo que de bello haya en nosotros para verlos.

Un mismo cuadro, un mismo panorama, puesto ante dos personas de distinta cultura estética, ofrece muy distinta porción de belleza. Lo bello está, pues, en razón directa de nuestra propia visión, de nuestra propia cultura. Y si lo bello no está en las cosas sino en la manera como las sentimos, la estética no podrá ser una ciencia objetiva sino una rama de la psicología. Diremos, según esto, con Mario Pilo, que «la estética en realidad es la psicología de lo bello». (ESTÉTICA INTEGRAL, página 8). Y más claramente: la estética es el estudio psicológico de lo bello. Pero por estética no debemos entender solamente el arte de la belleza, así con esa vaguedad de la definición clásica. La estética es la cultura integral del individuo.

Puede haber estética en los modales, en la conversación, en la forma de estudiar, de vivir. Don Mauro Fernández, era, a mi juicio, el tipo del esteta: rítmico, armonioso en todo, en su pensamiento, en su vestir, en su gesto, en su cultura. Guardaba como norma la proporcionalidad en todo y eso le trajo la brillante aurora de su vida, que fué útil y ejemplar.

Yo no diré que «no todos los momentos de la vida son

propicios para vivir los sentimientos estéticos» y que «a nadie verdaderamente de duelo se le ocurrirá excitar sus sentimientos estéticos». Yo quiero ir más allá; los goces estéticos pueden sentirse aun en el dolor. La estética debe ser precisamente un medio para poner en armonía la vida, y no vamos a excluirla cuando más falta hace.

La educación estética debe determinar en el individuo una comprensión justa de la armonía del universo, desde lo más ínfimo hasta lo más grande: así mirará serena y armoniosamente lo que ocurre alrededor suyo.

La estética es armonía, como es armonía la belleza; y en ese sentido, la estética es un control precioso para el hombre, es un Dios que vigila los impulsos y ordena con suavidad los sentimientos.

Importancia del problema

Si la belleza es resplandor de la verdad, como la llamo Platón, o símbolo del bien como observó Kant, y la estética es el arte de lo bello, no debería entonces, materia de tanta importancia, tenerse en tanto descuido. ¡El bien y la verdad, nada menos, en su más pura y honda manifestación! ¡Consortio feliz, dualidad magnífica que no sólo determina la verdadera obra de arte sino también la vida del hombre en lo bueno y en lo bello! Porque también la vida de un hombre,—como el mármol para un escultor—, puede ser motivo de una creación estética.

HAGAMOS DE NUESTRA VIDA UNA OBRA DE ARTE, aconseja Maeterlinck.

Luego, se comprende la importancia que implica el problema.

La educación es un proceso de desenvolvimiento individual; y nada más propicio para ese desenvolvimiento que la cultura integral, que es lo que se adapta al organismo con más propiedad; sería completa esa cultura si se completara igualmente la educación intelectual, física, estética y moral. Esto es, el desarrollo de la inteligencia, del cuerpo, del sentimiento y de la voluntad.

En Costa Rica sucede algo que es doloroso: el maestro olvida a veces que en el niño se reflejan los pensamientos, las palabras, los actos suyos.

¡La impresión que hará en un joven un profesor grosero o violento! ¡La pobre idea estética que se llevará ante ciertos actos! Luego, el vocabulario del profesor para corregir a sus alumnos.

El lenguaje del maestro moldea el del niño; y sólo por una gran fuerza creadora individual puede el joven sustraerse a su influencia. (RECOGIMIENTO, Sotela, pág. 54).

Otro punto esencial que cabe tratar aquí: *la simpatía.*

He notado que en general no se procura el acercamiento entre profesores y alumnos; y así no es posible que haya verdadera educación. La simpatía es lo primero que debe despertarse en los jóvenes, por la comprensión y el interés hacia la persona que les habla. La influencia personal del profesor, cuando éste lo es verdaderamente, es un gran auxilio para el estudio. De ahí que se considerara sagrada la misión del maestro en otros tiempos.

Taine, maestro de estética, da esta conclusión preciosa:

«Le gout a pour source la sympathie et pour qu'un objet expressif nous agrée, il faut que son expression soit conforme a notre état moral». (Philosophie de l'art, pág. 227).

La enseñanza debe ser atractiva. Además, ha de conformarse con aquel precepto de Goethe: «El espíritu humano no recibe nada que no se le adapte».

Tacto necesita el profesor para hacer amable la vida del estudiante y no dejarle una visión antiestética de la escuela; si censura sus aptitudes, si corrige con dureza sus errores, si hace vana ostentación de su superioridad intelectual, herirá el amor propio de los jóvenes y ade-